

163



# La Palabra

# del Señor

Reflexiones sobre la exhortación  
apostólica *Verbum Domini*

Yves-Marie Blanchard, Pierre-Marie Carré,  
Christophe de Dreuille, Jean-François Lefebvre  
y Jean Michel Poffet

**verbo divino**

# Contenido

Portada

Prólogo

Introducción: la Palabra del Señor

**I – Biblia e Iglesia: de *Dei Verbum* a *Verbum Domini***

Los caminos abiertos por *Dei Verbum*

Escritura – Iglesia

Lectura científica – lectura creyente

Los acentos de *Verbum Domini*

**II – Por una teología de la Palabra de Dios (*Verbum Domini* 6-28)**

La dimensión dialogal

Una sinfonía

Sagrada Escritura y Palabra de Dios

Las tres características

Conclusión

### **III – La hermenéutica de la Sagrada Escritura en la Iglesia (*Verbum Domini* 29-49)**

Lo que dice Benedicto XVI

Reacciones de un exegeta

### **IV – La Palabra de Dios en la Iglesia (*Verbum Domini* 50-89)**

Sagrada Escritura y liturgia

Palabra de Dios y catequesis

Conclusión

### **V – La Palabra que los hombres esperan (*Verbum Domini* 90-120)**

La misión de la Iglesia

En el mundo de hoy

Conclusión

**Mensaje del Sínodo sobre la Palabra de Dios en la vida y en  
la misión de la Iglesia**

**Lista de recuadros**

**Créditos**

**CB  
163**

**Yves-Marie Blanchard,  
Pierre-Marie Carré,  
Christophe de Dreuille,  
Jean-François Lefebvre  
y Jean-Michel Poffet**

**La Palabra del Señor**

**Reflexiones sobre la exhortación  
apostólica *Verbum Domini***

# Prólogo

La palabra «sínodo» procede del griego *syn-odos*: con otros se recorre un «camino juntos». Es una práctica usual de las Iglesias históricas –ortodoxas, católica, protestantes– cuando se presenta una cuestión de actualidad. En la Iglesia católica, los recientes sínodos de los obispos se suceden y, aunque diferentes, forman un todo, desde el de la eucaristía (2005) al de la nueva evangelización (2012), pasando por el de la Palabra de Dios (2008). En cada ocasión, un documento pontificio llamado «exhortación» fija por escrito un determinado número de elementos que han obtenido la aprobación general, a fin de suscitar puestas en práctica y profundizaciones.

En 2008 se celebró en Roma un sínodo sobre la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia. Su título desplegaba el del capítulo 6, el más pastoral, de la constitución conciliar *Dei Verbum* (1965): «La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia». La exhortación, aparecida casi dos años después, se titula *Verbum Domini* (2010).

El eco de *Dei Verbum*, documento fundacional, resulta manifiesto; la exhortación es una actualización casi cincuenta años después. Su lectura es fácil, a pesar de que determinadas páginas pertenezcan más bien al género literario «catálogo», ya que recogen la lista de propuestas hecha al papa al final del Sínodo.

Para conmemorar los veinticinco años de la constitución conciliar, los *Cahiers Évangile* publicaron un número especial (n. 74, 1990; *Cuadernos Bíblicos*, 1992). No ha perdido nada de su pertinencia. El presente número lo continúa, acompañando incluso el movimiento de la exhortación y considerando nuevos paisajes,

nuevos retos. Entre estos retos se encuentran los contornos del trabajo actual de los exegetas.

En su fórmula actual, los *Cuadernos Bíblicos* nacieron en 1972 a imagen del capítulo 6 de la *Dei Verbum*. Esta entrega, cuarenta años después de su nacimiento, está de acuerdo con su vocación: el servicio a la lectura de la Biblia, «libro de un pueblo y para un pueblo; una herencia, un testamento entregado a los lectores, para que actualicen en su vida la historia de la salvación testimoniada en lo escrito» (Benedicto XVI, *Homilía en la misa de clausura del Sínodo*, 26 de octubre de 2008).

**Gérard Billon**

# La Palabra del Señor

## *Reflexiones sobre la exhortación apostólica Verbum Domini*

Por

**Yves-Marie Blanchard, Pierre-Marie Carré,**

**Christophe de Dreuille, Jean-François Lefebvre**

**y Jean-Michel Poffet**

# Introducción: la Palabra del Señor

La exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* fue publicada el 30 de septiembre de 2010. Era el resultado del Sínodo de los obispos católicos sobre «La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia» (octubre de 2008). Este Sínodo fue el segundo del pontificado de Benedicto XVI, aunque el primero en el que él escogió el tema, ya que el anterior había sido decidido por Juan Pablo II. Esta elección tiene una doble coherencia:

- coherencia con el anterior sínodo sobre «La eucaristía, fuente y culmen de la vida y la misión de la Iglesia» (octubre de 2005). Las relaciones entre Palabra de Dios y eucaristía serán subrayadas en *Verbum Domini* mediante el recurso al relato de Lc 24, «los discípulos de Emaús» (cf. VD 54-56)<sup>1</sup>;
- coherencia con la dimensión pastoral de la constitución conciliar *Dei Verbum* (noviembre de 1965), cuyo primer capítulo se titula «La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia» (DV 21-26). El propio Benedicto XVI siempre recomendó «la antigua tradición de la *lectio divina*», cuya práctica, «si se desarrolla efectivamente, traerá a la Iglesia una nueva primavera espiritual, estoy seguro de ello»<sup>2</sup> (cf. VD 86-87).

---

## Desarrollo del Sínodo

---

Como todos los sínodos, estuvo precedido por una amplia consulta. Esta se llevó a cabo a partir de junio de 2007: sínodos de las Iglesias orientales, conferencias episcopales, dicasterios de la Curia romana, unión de



superiores generales, así como instituciones y personas que, en función de su misión y de su competencia, podían ayudar a la reflexión. Las respuestas a estos *Lineamenta* permitieron la redacción de un *Instrumentum laboris* (mayo de 2008).

Las tres partes de este «instrumento de trabajo» fueron la base de los debates e inspiraron el esquema de *Verbum Domini*; sus títulos eran: «El misterio de Dios que nos habla» (I), «La Palabra de Dios en la vida de la Iglesia» (II), «La Palabra de Dios en la misión de la Iglesia» (III).

Durante el mes de octubre, los cerca de doscientos cincuenta obispos delegados del mundo entero, asistidos por numerosos expertos, intercambiaron sus opiniones al ritmo de encuentros, reuniones por grupos lingüísticos y asambleas o «congregaciones generales».

Benedicto XVI intervino durante la misa de apertura, el 5 de octubre, y la de clausura, el 26 de octubre (homilía). El 6 de octubre inauguró las meditaciones que acompañaban el oficio de Tercia (en este caso reflexionó sobre la solidez de la Palabra según el Salmo 118 [119]). El 14 de octubre, excepcionalmente, consideró necesario intervenir en el debate sobre la relación entre lectura «crítica» y lectura «espiritual».

El relator general del Sínodo, cardenal Marc Ouellet, entonces arzobispo de Quebec, tuvo el 6 y luego el 15 de octubre dos largas intervenciones. Durante la primera resumió la dinámica del *Instrumentum laboris* en tres palabras: *convocatio*, *communio*, *missio* (cf. el recuadro «**Abrazar la actitud del Concilio**»).

### **Abrazar la actitud del Concilio**

Más allá de las discusiones teóricas, estamos invitados a abrazar la actitud del Concilio Vaticano II: «El Santo Concilio, escuchando religiosamente la Palabra de Dios y proclamándola confiadamente, hace suya la frase de san Juan, cuando dice: “Os anunciamos la vida eterna, que estaba en el Padre y se nos manifestó: lo que hemos visto y oído os lo anunciamos a vosotros, a fin de que viváis también en comunión con nosotros, y esta comunión nuestra sea con el Padre y con su Hijo Jesucristo” (1 Jn 1,2-3)» (DV 1).

Gracias a la visión trinitaria y cristocéntrica del Vaticano II, la Iglesia renovó la conciencia de su propio misterio y de su misión. La constitución dogmática *Lumen gentium* y la constitución pastoral *Gaudium et spes* desarrollan una eclesiología de comunión que se apoya en una

concepción renovada de la revelación. En efecto, la constitución dogmática *Dei Verbum* marcó un verdadero giro en el modo de tratar la revelación divina. En lugar de privilegiar, como hasta entonces, la dimensión noética de las verdades que había que creer, los Padres conciliares pusieron el acento en la dimensión dinámica y dialogal<sup>1</sup> de la revelación como autocomunicación personal de Dios. De esta manera pusieron las bases para un encuentro y un diálogo más vivo entre Dios, que llama, y su pueblo, que responde.

Este giro fue ampliamente celebrado como un hecho decisivo por los teólogos, los exegetas y los pastores. Sin embargo, se reconoce bastante generalmente que la constitución *Dei Verbum* fue insuficientemente recibida y que el giro que inauguró no dio todos los frutos deseados y esperados en la vida y la misión de la Iglesia. Habida cuenta de los progresos llevados a cabo, hay que preguntarse por qué el modelo de la comunicación personal no penetró más en la conciencia de la Iglesia, su oración, sus prácticas pastorales, así como en los métodos teológicos y exegéticos. El Sínodo debe proponer soluciones concretas para llenar las lagunas y remediar la ignorancia de las Escrituras, que se añaden a las dificultades actuales de la evangelización. [...]

El Sínodo debe hacer frente al gran reto de la transmisión de la fe en la Palabra de Dios hoy. En un mundo plural, marcado por el relativismo y el esoterismo, la propia noción de revelación plantea cuestiones y exige clarificaciones.

*Convocatio, communio, missio.* En torno a estas tres palabras clave, que traducen la triple dimensión, dinámica, personal y dialogal de la revelación cristiana, expondremos la estructura temática del *Instrumentum laboris*. La Palabra de Dios convoca, hace comulgar en el designio de Dios mediante la obediencia de la fe y remite al pueblo elegido hacia las naciones. Esta Palabra de Alianza culmina en María, que acoge en la fe al Verbo encarnado, el Deseado de las naciones.

**Cardenal Marc OUELLET, Presentación del *Instrumentum laboris*, Introducción, fragmentos (6 de octubre de 2008)**

<sup>1</sup> El adjetivo «dialogal» se utiliza aquí para expresar la dimensión personal y responsorial de la fe como diálogo con Dios. Corresponde en cierta medida a la distinción entre «teológico» y «teologal», expresando el primero el aspecto noético y el segundo el personal.

La presencia de «delegados fraternos» de otras confesiones concretó la voluntad ecuménica. El 18 de octubre, durante las Vísperas, el patriarca de Constantinopla, Bartolomé I, pronunció una notable homilía sobre los «sentidos espirituales» (la escucha, la proclamación, la contemplación, el tocar y el compartir la Palabra de Dios). El diálogo interreligioso con el judaísmo estuvo marcado el 7 de octubre por una conferencia del gran rabino de Haifa, Shaar Yasub Cohen.

En nombre de los Padres sinodales, Mons. Gianfranco Ravasi, presidente del Consejo Pontificio para la Cultura, presentó el 24 de octubre un